EL CORONAVIRUS Y EL OCHO DE MARZO

Daniel López

EL CORONAVIRUS Y EL OCHO DE MARZO

Primera edición: diciembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Daniel López

ISBN: 978-84-19151-04-9
ISBN digital: 978-84-19151-05-6
Depósito legal: M-36331-2021

Editorial Adarve
C/ Ros de Olano 5
28002 Madrid
editorial@editorial-adarve.com
www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A la generación de nuestros abuelos,
los que más han sufrido en esta crisis.

ÍNDICE

Presentación 11
Hay sobrados motivos para una crítica 21
Primera parte Crónica 27
Segunda parte Crítica 251
Conclusión 315

PRESENTACIÓN

No es el propósito de este libro utilizar el dolor dejado por la pandemia para atacar al feminismo: en primer lugar, porque feminismos hay muchos y no existe algo así como un feminismo único u *omniabarcador* que englobe a todos los feminismos. Hay feminismos incompatibles unos con otros, ya que todo depende de la concepción de la mujer por la que se tome partido (así como de la concepción del hombre, de la persona humana, del mundo y de la realidad en general). En ese sentido, resulta fundamental entender que hace ya tiempo que las marchas del 8 de marzo dejaron de estar dirigidas por algún tipo de feminismo definido para pasar a ser, oportunamente, instrumentalizadas por la globalista ideología de género que, como mucho, conserva la apariencia de un feminismo indefinido y simplón, e incluso estratosférico y extravagante. Reseñable es el hecho de que el Partido Feminista de España, liderado por la histórica feminista Lidia Falcón, decidió no asistir al 8M aduciendo discrepancias irreconciliables con dicha ideología, razón por la que dicha organización fue expulsada de la coalición de Izquierda Unida el 22 de febrero de 2020 con la aprobación del 85 % de los votos de la Asamblea Político y Social.

Este no es lugar para abarcar lo que ha sido la gestión del Gobierno hasta el día en que se publica el libro, sino simplemente se trata de un recorrido crítico-cronológico desde los primeros días en que surgió el virus (o las fechas que se especulan sobre su aparición) hasta el 14 de marzo, cuando el Gobierno español, con los votos a favor de la oposición, pone en marcha el estado de alarma,

que se prolongó por 100 días (hasta que el 25 de octubre se impuso otro que en principio durará hasta el 9 de mayo de 2021). Para un desarrollo cronológico más extenso, aunque no menos crítico, hasta la mitad del mes de mayo de 2020, le recomiendo al lector que vea los cuatro programas que Paloma Pájaro, en su magnífico canal de YouTube «Fortunata y Jacinta», le dedicó al asunto[1].

Advertimos, por otro lado, que este libro deja de lado la problemática relacionada con la génesis del virus. Justo es reconocer que, hasta la fecha, tanto el lugar como el momento puntual en que surge el virus siguen siendo un enigma envuelto en un secreto guardado en un misterio y, tal vez a causa del exceso informativo y desinformativo, lograr un conocimiento preciso sobre el origen de la pandemia resultará tan complicado como intentar atrapar a un gato negro en una habitación oscura con una venda en los ojos.

Indicaremos a este respecto que, tras confirmar una investigación de la Universidad de Barcelona el hallazgo de restos de SARS-CoV-2 en aguas residuales de la capital condal en marzo de 2019, el asesor senior de salud del Gobierno chino, Wang Guangfa, llegó a sugerir que el foco primigenio de la pandemia podría situarse en España (lo cual sería ya el colmo). No obstante, las conclusiones no coinciden con los análisis genéricos del coronavirus y algunos expertos apuntan a que se trataría, más bien, de una contaminación, pues los resultados fueron obtenidos con pocas muestras y solo se mostró la presencia de algunos genes.

Determinar si el virus es «natural» o si ha sido creado y arrojado intencionalmente al mundo resulta en cierto punto irrelevante una vez que sus efectos han puesto en marcha la *dialéctica de Estados y de imperios*. La temperatura geopolítica se ha elevado de golpe, por decirlo de alguna manera, y —como escribió Atilana Guerrero en

---

1 https://www.youtube.com/watch?v=VuGVmEhPtF8&t=1s&ab_channel=FortunatayJacinta, https://www.youtube.com/watch?v=rTl60v70nG4&ab_channel=FortunatayJacinta, https://www.youtube.com/watch?v=z4osjm9WtkU&ab_channel=FortunatayJacinta y https://www.youtube.com/watch?v=mntcvI5Hwbo&ab_channel=FortunatayJacinta.

el especial sobre el coronavirus en la revista digital *El Catoblepas*[2]—en el contexto actual «tanto monta la Guerra como la Pandemia»[3]. Sobre el origen del virus, por tanto, nosotros hacemos *epojé* y suspendemos el juicio (*ignaramus*, *ignorabimus*?). Y no solo a causa de la complejidad del asunto y de nuestra falta de información veraz, sino porque la temática o problemática de este libro es otra.

Partiremos de la base, eso sí, de que los coronavirus son virus zoonóticos que circulan entre animales, pero que evolucionan e infectan a los humanos, como ya pasó con el SARS y con el MERS.

Sostendremos, asimismo, que esta pandemia ha alcanzado una expansión tan rápida gracias a la realidad efectiva de la llamada *globalización positiva*, esto es, la globalización *realmente existente* que fue clasificada y definida en el año 2004 por Gustavo Bueno en su libro *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*. El filósofo español distinguía la *globalización positiva* de la *globalización aureolar*[4], aquella en la que determinadas instituciones denominadas *think tanks* y sus correspondientes empresas multinacionales se centran en un proyecto límite de gobernanza mundial.

Aplicado al caso que nos ocupa, la *globalización positiva* estaría referida a la estrecha interrelación e interconexión comercial, cultural y tecnológica que existe hoy día entre los países del globo terráqueo, lo que posibilita que las personas (portadoras del virus) se muevan con relativa velocidad y facilidad a lo largo y ancho del mismo. Esta circunstancia ha permitido que el virus diera la vuelta al mundo en apenas unos meses, un tiempo récord en la historia de las pandemias.

La *globalización aureolar*, en cambio, es la globalización ideológica que practican, o más bien teorizan metafísicamente, los globalistas, pero si algo ha evidenciado la actual crisis sanitaria es que las pretensiones de una gobernanza mundial son un imposible geopolíti-

---

2 http://www.nodulo.org/ec/2020/n191.htm.

3 http://www.nodulo.org/ec/2020/n191p23.htm.

4 Para esta distinción también puede verse nuestro artículo en https://posmodernia.com/globalizacion-positiva-y-globalizacion-aureolar/.

co. De hecho, ningún organismo internacional, y ni mucho menos un *think tank* globalista, ha gestionado la crisis, pues esto ha sido posible, con mayor o menor eficacia, en cada país por las *capas y ramas*[5] del poder de cada uno de sus respectivos Estados. De hecho el papel de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido en no pocas ocasiones absolutamente ridículo, por decirlo suavemente. Como es sabido, la OMS es el organismo sanitario de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, que trata de gestionar la política de prevención, promoción e intervención a nivel global en la salud, no siempre con resultados satisfactorios, como se ha comprobado en esta crisis (en la que aún seguimos inmersos y veremos cómo y a qué precio se resuelve).

Ya en 2014, el presidente globalista *aureolar* amigo de la élite financiera, Barack Hussein Obama, advirtió de los peligros de la *globalización positiva* al poder traer una pandemia: «Puede y probablemente puede que llegue un momento en el que nos tengamos que enfrentar a una enfermedad mortal, y para poder lidiar con ella, necesitamos una infraestructura, no solo aquí en casa, sino también en todo el mundo para poder detectarla y aislarla rápidamente… De modo que si una nueva cepa de gripe, como la gripe española, surge dentro de cinco años o de una década, hemos realizado la inversión y estamos más avanzados para poder contenerla. Es una inversión inteligente para nosotros. No es solo un seguro; es saber que en el futuro vamos a seguir teniendo problemas como este, particularmente en un mundo globalizado donde te mueves de un lado a otro en un día»[6].

En 2015, el informático y también globalista *aureolar* Bill Gates afirmaba prácticamente lo mismo: «El mundo tiene que prepararse para la próxima gran pandemia… La ONU se ha creado para la seguridad mundial, estamos listos para la guerra, porque hemos tomado todas las precauciones. Tenemos la OTAN, tenemos divi-

5 Véase http://www.filosofia.org/filomat/df597.htm.

6 https://www.youtube.com/watch?v=GFQTYlRTJlE&t=2s&ab_channel=ElMundo.

siones, jeeps, personas capacitadas. Pero ¿qué pasa con las epidemias? ¿Cuántos médicos, aviones, tiendas de campaña, científicos tenemos? Si hubiera algo como un Gobierno mundial, estaríamos mejor preparados»[7].

Esto ha dado pie a ciertas teorías de la conspiración (cuando no directamente conspiranoicas), donde parece que todo el mundo tiene una opinión, pero en el fondo nadie sabe la verdad, y así se genera el caos informativo o más bien desinformativo propio del mito bíblico de la torre de Babel.

Se ha insinuado, o incluso se ha dicho directamente, que Gates ha creado y lanzado el virus y que ya tenía lista la vacuna. De este modo el magnate aumentaría su inmensa riqueza y, lo que es más importante, su poder. «La pandemia no es un pronóstico del filántropo Bill Gates, sino un diseño de laboratorio social puesto en marcha con un plan maestro muy preciso, que desemboca en el establecimiento de un nuevo mundo basado en el control y la vigilancia tecnocrática de los individuos y las sociedades»[8]. «La *pandemia* de la COVID-19 es una operación encubierta y secreta de guerra psicológica y biológica contra la población, en la que se enfrentan las élites globócratas (occidentales y asiáticos, sobre todo chinas) con los líderes antiglobalistas que no se adhieren a su nuevo orden mundial. Uno de los líderes visibles del "Eje" globócrata es Bill Gates, que se ha puesto al frente de un consorcio de organismos mundialistas… conformados por dirigentes de la OTAN, del Partido Comunista Chino, de la ONU, de la OMS, de la OMT [Organización Mundial del Turismo], de universidades y laboratorios de biotecnología y dinámicas sociales, de centros de Defensa e Inteligencia…»[9].

El 18 de octubre de 2019 se celebró en el lujoso hotel The Pierre en Manhattan (Nueva York) el Event 201, un simulacro de pan-

---

7 https://www.tercerainformacion.es/articulo/internacional/2020/05/11/bill-gates-pide-la-creacion-de-un-gobierno-global.

8 Cristina Martín Jiménez, *La verdad de la pandemia*, Ediciones Planeta, Barcelona, 2020, pág. 151.

9 *Ibid*., pág. 222, corchetes míos.

demia que era causada por un virus muy parecido al coronavirus salido de los cerdos y cuyo epicentro se puso en Brasil. El evento fue organizado por el Centro Johns Hopskins para la Seguridad de la Salud, el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates. También había gente de la ONU, de la CIA, el director del Centro Chino para el Control y Prevención de Enfermedades, Lufthansa Group Airlines, Mariott Hotels, así como líderes de China, Nigeria y Singapur, y también periodistas de medios globalistas como *Bloomberg* y *NBC Universal Media*. Dio la casualidad de que justo un mes después se daría el primer caso de la actual pandemia. Para otros, esto no es casualidad, sino más bien causalidad. Casualidad o no, sí es cierto que durante la pandemia real la Universidad Johns Hopkins se encargaría de monitorear sus estadísticas a nivel mundial.

También se dice que el perejil de todas las salsas globalistas-conspiracionistas, George Soros, es el causante de la pandemia porque el magnate es accionista de los laboratorios de experimentación molecular y bacteriológica Wuxi App Tec de Wuhan.

En definitiva: Gates, Soros y los clasiquísimos Rockefeller y Rothschild habrían originado la pandemia a fin de impulsar el ascenso hacia el Gobierno mundial y por ello sería menester reducir la población. Nosotros no haremos semejante afirmación hasta que no dispongamos de pruebas que la acrediten.

Otros afirman que ha sido China la que ha lanzado el virus contra Occidente. Y también están los que sostienen que se trata de una conspiración de dicha élite globalista junto al Gobierno chino (o algún *think tank* del Partido Comunista Chino) frente a Donald Trump, el cual no es más (y esto sí que parece que es cierto) que la cara visible de la élite contraglobalista, esto es, la élite nacionalista o patriótica de Estados Unidos.

También hay voces que gritan que todo es un pérfido plan de las farmacéuticas para que la población mundial dependa de los medicamentos. Estos son los llamados «antivacunas». Y como Wuhan fue una de las primeras 16 ciudades en el mundo donde se instaló

la red 5G, pues hay quienes creen que la pandemia es fruto de esta tecnología, que a su vez se combina con los «*chemtrails*», que son la estela que dejan los aviones que supuestamente arroja sustancias químicas o biológicas que habrían activado el virus.

Los hay que llegan aún más lejos y ponen en cuestión el estatus ontológico del virus, o directamente afirman —como si estuviesen muy seguros de lo que dicen— que el virus no existe y que ni siquiera está demostrada «científicamente» su existencia. Se ha llegado a decir —parafraseando a Marx cuando ampliaba a Hegel— que la pandemia de 1918 (la mal llamada «gripe española») fue una tragedia y la actual pandemia una farsa. Al parecer, todo es un malévolo plan y un complot de las élites de la vieja Europa y del mundo mundial y todos los políticos y personalidades relevantes del universo económico, financiero y del poder en general se han puesto de acuerdo para poner en marcha esta farsa: Trump y Xi Jinping, Putin y Merkel, Orban y Soros, Sánchez y Casado, Turrión y Abascal, el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, radicales franceses y polizontes alemanes, como diría Marx.

Se trata, al parecer, de la «táctica de la pandemia», con la que «unos pocos pretenden esclavizar a todo el planeta»[10]. Y concluyen que esto no es una pandemia, sino una pseudopandemia, esto es, una «*plandemia*», la cual viene a ser «la revolución de los filántropos»[11], que es «la conspiración del caos»[12], «la lucha de la mentira contra la verdad»[13], «la operación apocalipsis»[14], «un apocalipsis planeado»[15], «una auténtica distopía provocada por bárbaros»[16]. Y la «nueva normalidad» se interpreta como «el nombre de la humanidad esclavizada por el Gran Tirano del nuevo orden mundial» en esta

10 Cristina Martín Jiménez, *La verdad de la pandemia*, Ediciones Planeta, Barcelona, 2020, pág. 272.
11 *Ibid.*, pág. 252.
12 *Ibid.*, pág. 254.
13 *Ibid.*, pág. 254.
14 *Ibid.*, pág. 264.
15 *Ibid.*, pág. 269.
16 *Ibid.*, pág. 273.

guerra de «las élites contra el pueblo»[17]. ¿Y qué hay que hacer para que los malos no lleven a cabo sus planes? «Amar»[18].

Los conspiranólogos creen que la crisis desencadenada por la actual pandemia (o «*plandemia*») va a desencadenar lo que David Rockefeller anunció en 1994 en un encuentro con embajadores de la ONU: «Todo lo que necesitamos es una gran crisis y las naciones aceptarán el Nuevo Orden Mundial»[19]. Ahora bien, esto lo dijo hace 26 años y por entonces el «bueno» de David sostenía que «Estamos al borde de una transformación global». Desde entonces algo ha llovido y no parece que naciones como China, que vuelve a ser un gigante, y la resucitada Rusia, que dispone de tanta munición nuclear como Estados Unidos o más, estén dispuestas a aceptar el Nuevo Orden Mundial salido de Wall Street, de la City y de Hollywood.

El portavoz del Ministerio de Exteriores de China, Zhao Lijian, denunció que durante los Juegos Mundiales Militares que entre el 18 y el 27 de octubre se celebraron en Wuhan, en lo que participaron 10.000 soldados de 109 países, los soldados estadounidenses, que eran unos 200, soltaron el virus. Hay que tener en cuenta que esta tesis no se publica en un foro de conspiración o en un libro sensacionalista, sino que se trata de una fuente oficial: la del Gobierno chino.

Luc Montagnier, Premio Nobel de Medicina por descubrir el virus del sida, ha sostenido que el SARS-CoV-2 es un «accidente industrial», es decir, que no ha surgido de manera natural al detectar elementos del VIH en su genoma y también el parásito de la malaria. Luego eso —afirma Montagnier— es suficiente para sostener que ha sido manipulado genéticamente en Wuhan. La tesis del Nobel ha sido tachada de «*fake news*» y «teoría de la conspiración». Nosotros, desde luego, no estamos en condiciones de refutar pero tampoco de aceptar dicha hipótesis.

---

17 *Ibid.*, pág. 262.

18 *Ibid.*, pág. 277.

19 Citado por Cristina Martín Jiménez, *Perdidos*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2014, pág. 24.

Lo cierto es que en 2015 la cadena de televisión italiana RAI comentaba el experimento que se estaba realizando en un laboratorio chino con un coronavirus que provocaba neumonía en ratones, pero que también afectaba en humanos. Es decir, se estaba hablando de un virus modificado artificialmente. Asimismo, se afirmaba que el Gobierno estadounidense paralizó la financiación por lo peligroso que resultaría si el virus se escapase.

El virus se presenta por primera vez en el mundo en la megaurbe de Wuhan, en la provincia de Hubei, una de las 22 provincias de China, situada en el centro-sur-este. Wuhan es la ciudad más importante de la zona central de China y por su poderío económico y financiero es conocida como la «Chicago de China», con 11 millones de habitantes. En Wuhan hay un Instituto de Virología en el cual se halla el Centro de China para la Colección de Cultivos de Virus, el más importante del país y de Asia. No es de extrañar que esto haya generado diferentes especulaciones sobre el origen del virus (como hemos dicho con el caso de Soros).

También ha sido muy polémico el papel de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuyo director es el etíope Tedros Adhanom Ghebreyesus, el cual no es médico y es el primer dirigente de la OMS en no serlo. Sí fue ministro de Salud de 2005 a 2012 y de Exteriores hasta el 2016 en el Gobierno de Etiopía. Tedros era un miembro destacado del Frente de Liberación Popular de Tigray, partido comunista de corte etnicista. Fue acusado de ocultar tres mortíferas epidemias de cólera. Su nombramiento como presidente de la OMS se hizo posible gracias a los votos de China y de 55 países africanos (de la Unión Africana, socios de China) en la 70.ª Asamblea Mundial de la Salud en mayo de 2017. También fue apoyado por el expresidente Barack Obama. Sería para un mandato de cinco años, convirtiéndose en el primer africano en conseguir dicho puesto, lo que gustó mucho al primer presidente negro de Estados Unidos. Asimismo, expulsó a Taiwán de la OMS por petición de China, política que forma parte de «los tres noes» de la República Popular China frente al Estado de la isla de Formosa: no

a su reconocimiento, no a su independencia y no a su entrada en organismos internacionales.

Como se ha visto antes y durante la pandemia, la relación entre China y la OMS ha sido muy peculiar, y en concreto la cordialidad entre el Gobierno chino y Tedros Adhanom. Al ser elegido director de la OMS, Tedros iría al día siguiente a China y en una entrevista en un canal estatal exhibió su adherencia al principio «Una sola China», frente a Taiwán. Hay que tener en cuenta que China tiene una relación especial con Etiopía, que es llamada la «pequeña China» del este de África, al ser la cabeza de puente del Imperio del Centro en África y un punto clave en la iniciativa de la nueva ruta de la seda. Es más, China ha invertido mucho en Etiopía.